

se trazó la de este Colegio en treinta mil pesos de oro común, - que dieron generosamente para que se efectuase los señores Don Diego de Barrientos Rivera y la señora Doña María Lomelín, su - mujer, como de hecho se efectuó a veinte de junio de el año mil y seiscientos y veinticinco, siendo Provincial de esta Provin-- cia el P. Juan Laurencio y Prepósito General de nuestra Compañía de Jesús el Rvo. P. Mucio Vitelleschi, de gloriosa recordación. Dedicáronlo a N.P. San Ignacio, que es su titular, con obliga-- ción de colocar en el cuerpo principal de el altar mayor de -- nuestra iglesia su estatua, que salió de la escultura más va-- liente que se pudo desear y que es la mejor que entre otras -- muchas de todos primores tienen los Colegios de esta Provincia y a quien la piedad y devoción de los dichos señores fundado-- res quiso que se le diese la candela de Patrón en el día de su solemnísima festividad, en caso que no ^{asignar} ~~anotasen~~ otro Patrón -- sucesor suyo: como de hecho sé ha ejecutado: pues no señalando a otro alguno de sus hijos y sucesores ^{se podrá} que el -- Patronato de este Colegio en nuestros gloriosísimo P.S. San Ig-- nacio su titular.

Quedaron siempre nuestros Fundadores afectos y deseosos de au-- mentar su fundación con otras obras insignes, más la calamidad de los tiempos no dio lugar a que se ejecutasen sus fervorosos deseos quedando siempre en nuestra Compañía de Jesús muy vivo el reconocimiento y la gratitud a su generosidad y amor tierno, con que siempre se mostraron muy devotos a nuestra Compañía de Jesús y su Colegio.

Nacieron los señores Don Diego de Barrientos Rivera y Doña Ma-- ría Lomelín, en la Ciudad de México: entrambos de prosapias ilus

trés, novilísimas, de cuyo tronco salieron sujetos muy lucidos en letras en que ha sido singularmente ilustrado aqueste linaje. En particular sobresalió con grandes ventajas el señor Don Agustín de Barrientos Rivera, hermano de nuestro fundador, que graduado de Maestro en Filosofía, Doctor en Teología, obtuvo una Canongía de la Iglesia Metropolitana de México, fue muchos años Catedrático en propiedad de Prima de Filosofía en la Ilustre Universidad, de la que también fue Rector: sujeto dignísimo por su rara virtud, noble sangre y mucha sabiduría de que se gozase, las Mitras de estas Iglesias.

No descolló menos en el estado secular nuestro fundador, pues como un lucero de superior magnitud resplandecía entre los muchos y grandes letrados que concurrieron en su tiempo. Porque graduado de Doctor en Leyes, eran sus letras acompañadas de una grande capacidad y juicio, tan señaladas y conocidas que habiéndole ocupado los señores Virreyes de esta Nueva España en varios oficios de Justicia, con los aciertos que lo aclamaban aquestos Reynos, lo hizo su Asesor General el Exmo. Señor D. Rodrigo Pacheco Marqués de Cerralbo y Virrey de esta Nueva España, que la gobernó más de nueve años y siendo su Excelencia el Séneca de el gobierno político de estos Reynos por su rara prudencia y gran talento de gobierno del que le dotó la Divina Majestad, quiso asegurar lo acertado de sus dictámenes y gobiernos con el Consejo y régimen de el Señor Doctor Diego de Barrientos Rivera, teniéndolo en todo lo político y judicial por su oráculo.

Echó Dios su bendición a la novilísima familia de nuestros fundadores, que en la Imperial Corte de México, eran el dechado de toda piedad y el espejo de todas buenas costumbres, dándoles --

hijos tan bien inclinados a la virtud, que ayudados de la educación sapientísima de sus padres y de las excelentes prendas de que Dios los dotó, se dedicaron por la mayor parte a la -- Iglesia, ilustrando algunos las sagradas Religiones y Conventos de esta ciudad: como fueron el muy Rvo. P. Fr. Antonio de Barrientos en la esclarecida religión de el gran P. S. Agustín, en que obtuvo puestos y oficios muy graves de Prelacia; la señora Doña Martha de la Anunciación, monja profesa en el Convento de San Jerónimo y la señora Doña Leonor de San Ignacio, monja profesada en el Convento de Regina Coeli, entrambas ilustrísimos y de grande opinión de santidad y observancia. Los demás que quedaron en el siglo, han sido en la República el esmero de la cristiandad y de la estimación de todos por ver tan ajustadamente unidos en estos caballeros el oro de la virtud con el esmalte de su nobleza.

Entre todos es muy debida la memoria con que tendremos siempre -- en nuestro agradecimiento de el Maestro Señor Doctor D. Pedro de Barrientos Lomelín, Obispo de Guadiana, -- que desde sus primeras infancias dió indicios de la grande capacidad con que el Señor -- le prevenía para lumbrera de su iglesia, porque aventajándose en el aprovechamiento por su grande habilidad a todos los de su tiempo, se graduó de Doctor en Cánones en la Real Universidad y obteniendo en lo más florido de su edad una Canongía de la Santa Metropolitana Iglesia de México empezó luego a llevarse los aplausos de todo el Reyno y los deseos de verle con la Mitra de alguna de sus Iglesias.

De Canónigo pasó a la dignidad de Tesorero. Fue Comisario General de el Tribunal de la Santa Cruzada, muchos años; Juez Eclesiástico

trés, acivilizmas, de cuyo tronco salieron sujetos muy lucidos en letras en que ha sido singularmente ilustrado aqueste linaje. En particular sobresalió con grandes ventajas el señor Don Agustín de Barrientos Rivera, hermano de nuestro fundador, que graduado de Maestro en Filosofía, Doctor en Teología, obtuvo una Canongía de la Iglesia Metropolitana de México, fue muchos años Catedrático en propiedad de Prima de Filosofía en la Real Universidad, de la que también fue Rector: sujeto dignísimo por su rara virtud, noble sangre y mucha sabiduría de que se gozase. Las Mitras de estas Iglesias.

No descoló menos en el estado secular nuestro fundador, pues como un lucero de superior magnitud resplandeció entre los muchos y grandes letrados que concurrieron en su tiempo. Porque graduado de Doctor en Leyes, era sus letras acompañadas de una grande capacidad y juicio, tan señaladas y conocidas que habiéndose ocupado los señores Virreyes de esta Nueva España en varias oficinas de Justicia, con los señores que lo reclamaban a estos Reynos, lo hizo su Asesor General el Exmo. Señor D. Rodrigo Pacheco Márquez de Gervasio y Virrey de esta Nueva España, que le gobernó más de nueve años y siendo su Excelencia el Séneca de el gobierno político de estos Reynos por su rare prudencia y gran talento de gobierno del que le dotó la Divina Magestad, quiso asegurar lo acertado de sus dictámenes y gobiernos con el Consejo y régimen de el Señor Doctor Diego de Barrientos Rivera, teniéndolo en lo de lo político y judicial por su órduo.

Fuó Dios su bendición a la novísimas familias de nuestros fundadores, que en la Imperial Corte de México, eran el decado de toda piedad y el espejo de todas buenas costumbres, dándoles --

Provisor y Vicario General de el Arzobispado: con tan grande -
 satisfacción en cargos de tanto celo, como lo publicaban los -
 despachos siempre justificadísimos y acertados de sus gravísi-
 mos Tribunales: descuidando por lo seguro que se hallaba, sus -
 conciencias en tan grande Ministro así el Rey Nuestro Señor, -
 por la Cruzada; como el Ilustrísimo Señor Don Juan de Mañosa,
 Arzobispo de México, Prelado de los más graves por sus oficios,
 y experiencias con que le ocupó siempre Su Majestad, no sólo -
 en la Real Cancillería de Granada, de que fue Presidente, sino
 también el Santísimo Tribunal de la Fé en las plazas de Inqui-
 sitor Apostólico y Visitador de sus Tribunales de el Perú y --
 Nueva España.

Tan colmado se hallaba de merecimientos y experiencias tan ca-
 lificadas el Señor Doctor D. Pedro de Barrientos Lomelín, hijo -
 de nuestro fundador, que le presentó el Rey Nuestro Señor a -
 Su Santidad para Obispo de Guadiana, a cuya iglesia partió lue-
 go que se consagró, con grande gusto de tener en su Territorio
 y Diócesis, las apostólicas Misiones que nuestra Compañía de -
 Jesús tienen a su cargo en las Provincias de Sinaloa, Sonora,
 Parral, Tepehuanes y las demás todas a éstas agregadas.

En este Obispado le llamó el Señor para premiarle sus santo -
 celo y gloriosos merecimientos, con dolor general de estos --
 Reynos, que tenían concebida esperanza muy bien fundada de -
 verle promovido a la Santa Iglesia Metropolitana de México.
 Fue siempre grande la estimación, veneración y amor con que -
 le experimentó nuestra Compañía de Jesús, muy fino amante, --
 heredada esta devoción y afecto de sus ilustres progenitores -
 y padres. Mostrólo en cuánto pudo y en el hermoso colateral -

Provisor y Vicario General de el Arzobispado: con tan grande
 satisfacción en cargos de tanta celo, como lo publican los
 despachos siempre justificativos y acertados de sus graves
 mos tribunales: descuidando por lo seguro que se hallaban sus
 concienzas en tan grande Ministro así el Rey Nuestro Señor,
 por la Cruzada; como el Ilustrísimo Señor Don Juan de Matos,
 Arzobispo de México, Preboste de los más graves por sus oficios,
 y experiencias con que le ocupó siempre su Magestad, no sólo
 en la Real Cancillería de Granada, de que fue Presidente, sino
 también el Santísimo Tribunal de la Fé en las plazas de Indias
 alior Apostólico y Visitador de sus Tribunales de el Perú y

Nueva España.

Tan colmada se hallaba de merecimientos y experiencias tan ca-
 lificadas el Señor Doctor D. Pedro de Barrientos Jomelin, hijo
 de nuestro fundador, que le presentó el Rey Nuestro Señor a
 su Santidad para Obispo de Guadalupe, a cuya Iglesia pasó las
 go que se consagró, con grande gusto de tener en su territorio
 y Diócesis, las apostólicas Misiones que nuestra Compañía de
 Jesús tiene a su cargo en las Provincias de Sinaloa, Sonora,
 Parral, Tepic y las demás todas a éstas agregadas.

En este Obispado le llamó el Señor para premiarle sus tanto
 celo y gloriosos merecimientos, con dolor general de estos
 No nos, que tenían concebida esperanza muy bien fundada de
 verle promovido a la Santa Iglesia Metropolitana de México,
 fue siempre grande la estimación, veneración y amor con que
 le experimentó nuestra Compañía de Jesús, muy fino amante,
 hereda esta devoción y afecto de sus Ilustres progenitores
 y padres. Nuestro en cuanto pudo y en el mismo colateral

FR. TOMAS RAMIREZ.

de San Francisco Javier, de quien era tierno devoto, que le
 erigió en nuestra Casa Profesa de México para su entierro y
 cuya fiesta costaba todos los años.

En el soclo de aqueste colateral están hoy sus huesos, que
 mandó se trasladasen desde su Guadiana a su altar: con un
 trero dorado que así lo significa y publica, para proseguir,
 aún después de difunto, las demostraciones de el amor grande
 que siempre le debimos a su Señoría Ilustrísima y a toda su
 Casa, que siempre vivirá sin dolencia de olvido en nuestros
 corazones y gratitud.

En el soclo de aqueste colateral están hoy sus huesos, que
 mandó se trasladasen desde su Guadiana a su altar: con un
 trero dorado que así lo significa y publica, para proseguir,
 aún después de difunto, las demostraciones de el amor grande
 que siempre le debimos a su Señoría Ilustrísima y a toda su
 Casa, que siempre vivirá sin dolencia de olvido en nuestros
 corazones y gratitud.

En el soclo de aqueste colateral están hoy sus huesos, que
 mandó se trasladasen desde su Guadiana a su altar: con un
 trero dorado que así lo significa y publica, para proseguir,
 aún después de difunto, las demostraciones de el amor grande
 que siempre le debimos a su Señoría Ilustrísima y a toda su
 Casa, que siempre vivirá sin dolencia de olvido en nuestros
 corazones y gratitud.

HNO. TOMAS RAMIREZ.

Insigne benefactor de este Colegio.

Después del excelente beneficio con que nuestros fundadores erigieron, para tanta gloria de Dios, aqueste Colegio, tiene el primer lugar de insigne benefactor de él, nuestro hermano Tomás Ramírez, coadjutor temporal de nuestra Compañía de Jesús, a cuya solicitud y amor se debe el hermosísimo templo que hoy gozamos. Y tanto de más estimación y agradecimiento perpetuo para este bienhechor, cuanto emprendida la obra por un hermano tan pobre, por su estado, como admirable, por su religión y virtud, porque habiendo costado el edificio más de sesenta mil pesos, fue el celo y ánimo de nuestro hermano Tomás Ramírez al tamaño de su espíritu, de su nobilísima sangre y del amor heroico con que se mostró en todas ocasiones y en todas las Casas de la Provincia en que estuvo: muy hijo, muy deseoso de los aumentos y medros de esta Provincia.

Fue verdaderamente varón de espíritu generoso, porque habiendo obrado con grande confianza en la liberalidad divina, algunas cosas memorables como en el Colegio de Tepozotlán una bóveda muy capaz que sirve de dormitorio a los inditos del Seminario de San Martín que ahí tiene nuestra Compañía de Jesús, disponiéndola su ingenio de modo que dentro de las paredes de aquella misma oficina, tiene embebidas otras bovedillas ó covachuelas que sirven cada una la camilla de los inditos, para que cada uno con distinción, tenga el lugar propio de su recogimiento y fuera de ésta, otros adornos de la iglesia y casa del mismo Colegio.